

METODOLOGIA Y RITOS EN LAS INVESTIGACIONES ESTELISTICAS

Antxon Aguirre Sorondo

Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 10. (1994) p. 545-552
ISBN: 8487471-57-9
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Considero que estas jornadas —cuya celebración no hubiera sido posible sin la colaboración de Eusko Ikaskuntza, a la que agradezco en nombre de todos los estudiosos aquí reunidos su apoyo— pueden ser de gran utilidad, entre otras cosas, para que unifiquemos criterios de orden metodológico en las investigaciones presentes y futuras sobre Estelas funerarias. Y me parece importante por dos razones: primero, porque el interés creciente hacia estas piezas ha multiplicado en pocos años el número de investigadores que se aproxima al tema; segundo, por la evidente necesidad que tenemos de censar a la mayor brevedad las muchas piezas, algunas incluso aún inéditas, disgregadas por campos y cementerios de nuestra geografía, y si llega el caso ponerlas a buen recaudo, pues sabido es que cuanto mayor valor atribuyamos a las Estelas la probabilidad de que surgan desaprensivos dispuestos a comerciar con ellas crecerá.

La primera mitad de mi exposición tratará, pues, sobre la metodología en la investigación de Estelas; en la segunda parte me ocuparé someramente de un aspecto que no ha atraído hasta la fecha la atención de los investigadores y que se me antoja apasionante: los ritos y otras tradiciones unidas a las Estelas.

LAS METODOLOGIAS

Como quiera que los estudios sobre Estelas y piedras funerarias en la península están todavía en estado larval (las obras de nuestros pioneros no han cumplido el centenario), cada investigador ha adaptado a sus características, gustos y circunstancias las premisas sentadas por aquéllos.

Así, puede decirse que tres metodologías o, más sencillamente, tres maneras de acercarse al mundo de la Estela distinguen a los especialistas: aquellos que se limitan a la mera descripción o reseña aislada de una o varias piezas encontradas en un momento dado; quienes investigan y clasifican exhaustivamente las Estelas de una zona geográfica concreta; y, complementariamente a cualquiera de ambos métodos, la investigación bibliográfica, gracias a la cual podemos obtener conclusiones nuevas sobre el fenómeno.

1. Reseñas aisladas

Hasta este momento ha sido la forma más común de acercamiento de etnógrafos y antropólogos a las discoidales, y en virtud de que han sido muchos los que se han preocupado por reseñar una o varias Estelas —preferentemente en revistas y publicaciones periódicas—, hoy poseemos un importante arsenal. En mi caso, para el libro sobre las Estelas de Gipuzkoa que ahora ve la luz me he servido de las 40 piezas publicadas anteriormente por distintos autores y por mí mismo, que añadidas a otras 10 inéditas, me han permitido estu-

diar el ámbito geográfico guipuzcoano con cierta profundidad. Por fortuna, en la mayoría de los casos (aunque no en todos) los autores aportaban los datos básicos de cada Estela, y que son:

- Ubicación de la pieza en su origen y en el momento de la reseña.
- Época de su posible creación según el contexto en que se encontraba o encuentra.
- Descripción de ambas caras, cantos y pies: dibujos, inscripciones, etc.
- Medidas de la pieza (diámetro, altura del pie, anchos...).

Y, con menor frecuencia pese a su enorme valor, las tradiciones conservadas respecto al motivo de su colocación.

2. Areas concretas

Son menos numerosas las investigaciones que abarcan la totalidad de Estelas conocidas en un área concreta, pues si, por decirlo de un modo visual, las Estelas “acuden al investigador” en el caso de las reseñas aisladas (ya que la mayor parte de las veces son hallazgos casuales), por contra los trabajos globales sobre un territorio exigen que el investigador “busque la Estela”, cosa no sólo más ardua sino a menudo imposible.

Pondremos un ejemplo. En Navarra, y muy especialmente en su mitad norte, es raro el pueblo que carezca de Estelas, pues no en vano se trata, junto con la zona norpirenaica de Benabarra, de las regiones del continente con mayor densidad de piezas, muchas todavía inéditas. Aquí no sólo es factible sino altamente recomendable seguir una investigación por menorizada de las comarcas, visitar sus pueblos y lugares, andar por sus caminos e interrogar a los lugareños hasta confeccionar un censo de las discoidales existentes y las desaparecidas. Puedo asegurar que los resultados a menudo superan las previsiones más optimistas.

Por el contrario, en Gipuzkoa, donde hay una menor abundancia, esto no sería posible. El investigador debe guiarse por su “olfato estelístico” (permitásenos la expresión), por el trazado de las rutas medievales (jalonadas de monumentos religiosos), por las referencias que obtenga en las entrevistas de campo y otros condicionantes que la experiencia enseña a valorar. Y además, armarse de paciencia para aguardar a que se realicen excavaciones arqueológicas junto a las iglesias y ermitas de origen medieval.

3. Complemento bibliográfico

También las referencias bibliográficas nos ayudan a avanzar en nuestra investigación. El hecho de contar con una colección de Estelas censadas a lo largo de los años en un área determinada ha de animarnos para que, cuanto antes, nos embarquemos en la aventura de clasificarlas, añadiendo los nuevos hallazgos que a buen seguro obtendremos.

Para otra parte, las aportaciones teóricas de los grandes tratadistas resultan indispensables para el investigador, incluso si su horizonte confina en la mera recensión y clasificación de piedras hasta entonces inéditas. Cualquiera que se haya adentrado en este singular mundo de las discoidales disfrutará con la lectura de sus “clásicos”, que le ayudarán a comprender no sólo el sentido o posibles sentidos generales, sino también el detalle y la función

espiritual de quien las labró. Imprescindibles en este sentido son las obras de Eugeniusz Frankowski, padre de los estudios estelísticos vascos junto a D. José Miguel de Barandiarán; de Louis Colas; más recientemente, hay que destacar el trabajo colectivo de Carlos de las Casas, Carmen Jusué y Joan Menchón por su atinado balance del conjunto de las Estelas de la península Ibérica; y, por último, el memorable "ATLAS DE STELES DISCOIDALES" de Pierre Ucla, quien ha recopilado y encauzado brillantemente el estudio de las Estelas en el mundo para provecho de sus discípulos, y cuya lectura recomiendo vivamente a todos los que aún no la conozcan.

Hecha esta introducción sobre las diferentes maneras de enfocar la investigación, paso al núcleo de mi comunicación, que no es otro que la propuesta de aunar criterios metodológicos.

Una vez que consideremos cerrada nuestra recogida de datos, tanto referidos a las características físicas de las Estelas (si no están desaparecidas) como a las tradiciones que los lugareños conservan sobre su colocación, estaremos en situación de pasar de la simple descripción puntual al análisis detallado de las Estelas de la zona geográfica elegida, e incluso a aventurarnos en el siempre movedizo terreno de la especulación teórica sobre su origen. En este punto, será de gran utilidad que efectuemos una serie de cuadros-resumen con los siguientes contenidos:

- 1) Número de Estelas por localidad o núcleo de población (existentes y desaparecidas).
- 2) Tablas de su ubicación: en cementerios o en caminos (incorporando aquellas que estén descontextualizadas de la ubicación que la tradición señale).
- 3) Tablas de sus signos: cruces, textos, símbolos en cantos y pies, etc.
- 4) Tablas de medidas: diámetro, anchos, espesores.
- 5) Materiales o tipos de piedra.
- 6) Técnicas de labra: incisas, de relieve negativo o positivo, y en estos dos últimos casos si son de bajo, medio o alto relieve.
- 7) Tradiciones unidas a su existencia (por qué se puso).
- 8) Datación aproximada, siempre que sea posible.

A partir de aquí podremos confeccionar un perfil de las Estelas en la región objeto de nuestro análisis, y abordar a continuación el estudio comparativo de la Estela local con las de otros lares. Por este camino, por el camino de las investigaciones estelísticas, llegaremos a saber más no sólo de la propia Estela en sí misma, sino de la vida en otros tiempos y del universo espiritual de nuestros ancestros.

LOS RITOS

Como anticipaba al comienzo, son escasas las referencias sobre ritos ligados a las Estelas; y ello fundamentalmente por dos razones: una, porque no se han estudiado bastante

las Estelas discoidales desde una perspectiva antropológica, sino más bien arqueológica o artística; y otra, porque un dato inmaterial como es el rito se pierde una vez que cae en desuso.

Sin embargo, en nuestro trabajo de campo han sido varios los ritos que hemos recogido en tierras de Navarra, exactamente en el antiguo Valle de Dierrí, donde Pedro Argandoña Otxandorena, de Lezáun, y uno mismo clasificamos dos centenares de Estelas hasta la fecha inéditas que pronto serán publicadas.

Repaso a renglón seguido algunos de estos ritos.

A. La estela como lugar para el rezo del responso

En la villa de Irurre se rezaban respuestas junto a una Estela cuando se subía en procesión a la Ermita de San Gregorio el día de la fiesta del santo; lo mismo se hacía en Eraul, junto a la Ermita de Nuestra Señora de la O, a la que se encuentra actualmente además adosado el cementerio.

Este rito tiene una explicación lógica teniendo en cuenta que, generalmente, donde hoy se erigen las Estelas se supone murió alguien, si bien en un principio sería una persona conocida en la región pero con el tiempo, olvidado hasta el nombre del fallecido, continuó el rito.

B. Como lugar de bendición de los campos

El rito de bendición de los campos ha perdido casi toda su vigencia. Son pocos los lugares de altozano a los que procesionalmente se acude para desde allí bendecir los campos y protegerlos contra las tormentas, plagas, incendios u otros males.

Obviamente, con la pérdida del rito se ha extraviado la indicación exacta del lugar en cada pueblo desde donde antiguamente se efectuaba.

Solamente en Eraul sabemos que sobre la Estela se colocaba una cruz de madera y junto a ella se bendecían los campos. La Estela estaba situada cerca de una ermita y en un paraje que domina la villa, circunstancias éstas que concurren en otros lugares. Igual se hacía en los respuestas periódicos junto a las tres Estelas de la Ermita de San Miguel de Arizaleta: en la central se apoyaba la cruz y en cada una de sus vecinas los ciriales.

La pregunta que nos asalta es si se bendecían los campos desde ese lugar porque estaban allí las Estelas o porque estaba la ermita. Esto es, ¿fueron antes las Estelas o la ermita? Lo que en cualquier caso no deja lugar a dudas es que, al igual que toda cruz, la Estela con su presencia y la propia significación del símbolo funerario sacralizaba el lugar, elevándolo a una dimensión sobrenatural y por ende convirtiéndolo en escenario idóneo para las celebraciones rituales.

C. Rezar ante su presencia

Había antiguamente la costumbre —que aún mantienen muchas personas mayores—, de santiguarse y rezar un Padrenuestro al pasar junto a las Estelas discoidales, al igual que

ante cruces de piedra o hierro, lápidas, ermitas e iglesias. Rezar por un difunto —representado por la piedra funeraria— se interpreta como un acto de piedad humana, así como signo de solidaridad con un hermano creyente, según nos han explicado varios de nuestros informantes de avanzada edad.

D. Tocar la piedra

Otro hábito que aún se puede observar entre las personas mayores que acuden a los cementerios, es que tocan la tumba del ser querido y luego se santiguan. Lo mismo sucede con los pies de los cristos de las iglesias, las imágenes procesionales, etc.

Este contacto con un material cargado de simbología mística parece que proporciona al creyente un efecto añadido al mero hecho de santiguarse.

Igual gesto se hacía ante la Estela discoidal: el caminante la tocaba a su paso, se santiguaba seguidamente y rezaba un Padrenuestro.

Sobre el particular podríamos extendernos, pero no creemos que sea este el lugar indicado; quede aquí tan sólo testimonio del hecho.

E. El rito del agua

Junto a las tres Estelas de Bichirimbidea, en Iturgoyen, había —según nos comentaron— labrada sobre la roca una pequeña aguabenditera. Asimismo, cerca de una de las Estelas de Ibiricu todavía puede verse, aunque parcialmente rota, lo que los lugareños llaman “La Bacía de Juan”: una cavidad abierta por mano humana, aunque seguramente no con la finalidad de bacía para afeitarse, sino como aguabenditera.

El servirse de cavidades, naturales o no, de las rocas como contenedoras de agua para beber es costumbre inveterada en esta zona de Navarra. Estas oquedades, a las que llaman “regambelas”, eran a menudo cubiertas por los pastores con ramas y “orbel” (hojarasca) para que conservasen el agua el mayor tiempo posible, aunque a los pocos días tomaba el líquido un fuerte sabor a piedra que la hacía no potable.

Añadamos a ello que varias Estelas presentan en su parte superior pequeñas cavidades o huecos, en donde igualmente la lluvia o el simple rocío acumulan cierta cantidad de agua.

Si todo ello guarda relación entre sí, como parece, podemos interpretar inequívocamente este fenómeno de los huecos en las piedras. Había un doble motivo para que las aguas recogidas en ellos poseyeran cualidades beneficiosas: uno, que provenían del cielo directamente; y dos, que quedaban contenidas junto/sobre un monumento sagrado, la Estela, que generalmente además mostraba el signo de la cruz.

En definitiva, tres manifestaciones rituales se dan en las Estelas como si fueran una sola: santiguarse y rezar, tocar la piedra y beber su “agua bendita”.

El factor piedra como rito

El algunos lugares de Navarra sus vecinos designan las Estelas discoidales con el nombre de “peñicas de muerto”. Aún en nuestros días, cuando una o varias personas fallecen de forma violenta, en el lugar se erigen monumentos de piedra en su recuerdo. Esto no es más que la pervivencia de un culto ancestral que, como dice Mircea Eliade, “revela el sentido originario de los monumentos líticos funerarios, porque la muerte violenta deja una alma agitada y hostil, llena de resentimientos. Cuando la vida se interrumpe bruscamente, se supone que el alma del muerto tiene tendencia a continuar junto a la comunidad de la que le han separado, el tiempo que normalmente hubiera durado su vida”.

Parece evidente que algún significado tuvo la piedra para que se usara sistemáticamente en la fabricación de las Estelas discoidales y, en general, de casi todas las imágenes sacras de todos los credos y culturas, incluido el cristianismo desde sus orígenes.

Sería simplista pensar que la piedra sirvió como soporte para la imaginería mística sin más ni más, tan sólo “porque sí”. Su cualidad de inmanencia por encima de otras consideraciones, y las restantes creencias que sobre dicho material cultivaron las sociedades arcaicas, han quedado así plasmadas en las Estelas discoidales como en todo el arte universal. Parece necesario observar y analizar más a fondo este aspecto. Ojalá tengamos ocasión de encontrarnos en un quinto congreso los próximos años para debatir nuestras conclusiones al respecto.